los gobernadores o virreyes, con todos los casos graves que se ofrecían en sus jurisdiciones y a darle los tributos y pecho que estaban obligados, según cada cual debía y tributaba. Oído este pregón y viéndose las gentes de los tres reinos despojados de su señorío, juntáronse los más principales de las cuatro cabeceras de Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlichan y Cohuatepec en un pueblo que se llama Papalotlan y allí determinaron la obediencia que habían prometido a Tezozomoctli, Chimalpopoca y Tlacateotl y resolvieron el modo de irse a entregar a sus señores, con intención de verse libres de la guerra que tan crueles hacían y tan imposibilitados estaban para sufrirla y resistirla.

Hizo repartimiento de los tres reinos (conviene a saber) del de Tetzcuco, Cohuatlichan y Huexotla, dando el tetzcucano al rey de Mexico, porque le había ayudado en la guerra que había hecho contra él; y el de Huexotla, al señor y rey de Tlatelulco por lo mismo; y él se quedó con el de Cohuatlichan, aunque mandando a todos que le reconociesen a él como a señor común y universal; y de aquí quedó el reconocimiento que tuvo Tetzcuco a Mexico. Hecho este repartimiento de reinos y señoríos y habiéndole cabido al de Mexico el de Tetzcuco, dicen las historias que un caballero y capitán de los mexicanos se subió en el templo de los tultecas y puesto encima de él comenzó a decir a voces: advertid, chichimecas y aculhuas que nadie se atreva a dar la muerte ni a hacer mal a nuestro hijo Nezahualcoyotl, ni consintáis que nadie le ofenda, porque de lo contrario seréis castigados con grandes rigores. De aquí quedó Nezahualcoyotl con libertad para poder entrar y salir en todas partes, aunque no seguro de Tezozomoctli que como era heredero del reino era fuerza que temiese la mudanza de las cosas; y que en alguna ocasión se trocasen y él perdiese en ella lo ganado.

CAPÍTULO XXII. *Del tributo que el rey Tezozomoctli pidió a los aculhuaques después de muerto Ixtlilxuchitl; y de la respuesta que le dieron, sabia y discreta*

UANDO TEZOZOMOCTLI SE VIDO SEÑOR de la tierra y reconocido, no sólo de los mexicanos (que eran sus feudatarios) sino también del reino aculhua, levantó su ánimo a pedirles más cosas de las que ellos solían administrar a sus reyes y señores, pidiéndoles oro, plata y piedras preciosas y otras semejantes cosas, las cuales no poseían o si las poseían no las acostumbraban dar. Pero los aculhuas, que oyeron la petición de Tezozomoctli por los mensajeros que con ella fueron, respondieron que irían en persona a darla al rey. Para esto hicieron su junta, en la cual dieron y tomaron y confirieron las cosas pasadas de sus reyes con las presentes de este tirano y les pareció ser mucha altivez y soberbia y muy ajena de la condición de los reyes chichimecas, sus antecesores; de los cuales este dicho Tezozomoctli descendía, porque era nieto (como ya en otra parte hemos

dicho) de una hija de Xolotl, primer rey chichimeca y por motejarle de altivo y soberbio o por ventura para darle a entender la sinrazón que les hacía en pedirles tales cosas, dijeron: que para darle la respuesta fuesen algunos de los chichimecas y otros de los tultecas que habían emparentado con ellos; y que puestos ante el rey, dijese uno de estos tultecas su origen y descendencia en su propia lengua y lo mismo dijese un chichimeca en la suya, comenzando desde sus simples y humildes principios hasta el estado presente.

Fuéronse los mensajeros de Tezozomoctli a dar la respuesta que los aculhuas habían dado a su rey; y tras ellos fueron estos dichos aculhuas con los chichimecas y tultecas, que para este dicho efecto consigo llevaron; y puestos en presencia de Tezozomoctli sentidos y agraviados de la demanda hecha, hicieron una muy profunda inclinación, saludando al rey y pidiendo licencia para responder a su demanda. Tezozomoctli, que no sabía el intento que traían y entendiendo que traían las manos llenas de lo que les había enviado a pedir, dioles la licencia que pedían; y como venían ya estos señores advertidos de lo que habían de hacer, levantóse el tulteca llamado Quauhtlihcac, que traía premeditada y estudiada su razón y comenzando a tratar de sus gentes, de sus primeros principios, díjole en su propia lengua tulteca las necesidades que pasaron; y que aunque habían sido gentes poderosas en otros tiempos ya en aquellos que llegó a sus tierras Xolotl, primer rey chichimeca, eran ellos pocos, destruidos, asolados y los pocos que habían quedado, derramados y repartidos por diversas partes donde peregrinaban, pobres y humildes y que aun para comer no alcanzaban semillas en los campos; y que después acá, fueron continuando sus sucesores y descendientes esta misma vida, pobre y humilde, en especial, habiendo emparentado con los chichimecas que no usaban estas cosas: y con esto concluyó su razón. Y sin aguardar a ninguna de las del rey, hizo su inclinación profunda el chichimeca, que para esto iba nombrado de los demás, llamado Tequixquinahuacatl y muy discretamente dijo al rey: yo, señor, puedo con mucha libertad y osadía hablar en esta materia más propiamente; lo uno porque soy chichimeca natural; y lo otro porque hablo con un rey y príncipe, que lo es, descendiente de ellos; cuyos abuelos fueron Xolotl, Nopal, Tlotzin y otros de aquella sangre valerosa de los divinos chichimecas; los cuales en sus principios ni conocieron oro ni plata ni piedras preciosas, ni aun tuvieron ropas que vestir; y sabes, señor, que su vida común y ordinaria era andar vestidos de pieles de venados y otras fieras que mataban; y que las ajorcas que en sus brazos traían eran cueros en que la cuerda del arco batía; y si alguna vez querían poner corona en sus cabezas era de yerbas que en los campos cogían; andaban desnudos sin más atavíos y ropas que las dichas de pieles y cueros de animales; y cuando mucho, unas mantas gruesas de nequén o las hojas del maguey secas, cosidas unas con otras; su comida era carne por cocer y cruda de la misma que ellos con sus manos mataban; andaban al sol y al aire, no tenían casas y sólo se contentaban con vivir en cuevas; y después que con los aculhuas emparentaron y supieron labrar las tierras, ellos mismos las labraban y cul-

tivaban, trayendo coas en las manos y obligando con su ejemplo a que los demás de la república hiciesen lo que veían hacer a sus reyes. Siendo, pues, todo lo dicho la vida y costumbres de nuestros pasados, de quien tú oh rey procedes y todos estos chichimecas y aculhuas, será bien que entiendas que nosotros, tus criados y descendientes suyos, no tenemos esas riquezas para poder servirte con ellas; y así venimos con sumisión y humildad a suplicarte que recibas el servicio de nuestras personas en las cosas que nuestros antepasados nos enseñaron; y también de que te sirvas de no pedirnos las que no tenemos; y confiados de que así nos otorgarás nuestra humilde petición, así te lo volvemos a pedir y suplicar.

Oyó el rey Tezozomoctli la relación hecha por el tulteca y chichimeca y aunque no le supo muy bien les dijo que se fuesen y le acudiesen con todas las cosas que él pedía de ellos y pudiesen darle. Y con esto los despidió y ellos se fueron tristes y desconsolados, viéndose destituidos de su rey y hechos tributarios de estos tres reyes.

CAPÍTULO XXIII. *Que comienza a tratar la vida y hechos de el valeroso rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco*

EZAHUALCOYOTL, LLAMADO POR OTRO NOMBRE Acolmiztli, fue hijo, como hemos visto, de Ixtlilxuchitl, el cual, muerto su padre por la manera dicha en los capítulos pasados, no fue rey, ni tuvo orden para serlo en algún tiempo; y por esto, como se hallaba escocido con la pérdida de su reino y tiranía de Tezozomoctli, andaba como hombre que estaba echado de su casa y desposeído y despojado de su reino; por lo cual andaba siempre a sombra de tejado huyendo de día y velando de noche, buscando orden a su vida y medios posibles para recuperar algo de lo perdido si por ventura no pudiese que la recuperación fuese en el todo. Los primeros que se hicieron contra Nezahualcoyotl fueron Tochpili, tío suyo, hermano de su madre y señor de Chimalpa; y Tecpanecatl, su cuñado, hermano de su mujer. Este Nezahualcoyotl, hijo de Matlalcihuatzin, hija del rey Huitzilihuitl de Mexico (como dejamos dicho) y casó con nieta de este dicho rey Huitzilihuitl, hija de Temictzin, que era sobrina suya, hija de hermana de su madre y hija de sobrina de Chimalpopoca y de Itzcohuatl y llamóse Nezahualxochitzin; y cuando andaba fugitivo Nezahualcoyotl puso en su lugar Tezozomoc a un hermano menor suyo, llamado Yancuiltzin.

Con estos pensamientos se partió de la provincia de Tetzcuco Nezahualcoyotl y se fue hacia la de Chalco (que es la que ahora se llama de Tlalmanalco, habiéndose quedado con el nombre antiguo un pueblo que está veras de la laguna, que por estar en aquel lugar se llama Chalcoatenco) y aunque iba desterrado de su patria no al menos olvidado de las leyes y buenas costumbres, en que era criado y había visto guardar a los de su república; y como su corazón era fuerte, para todo trance, hizo en esta